

VIOLENCIA ESCOLAR Y DESCONEXIÓN MORAL EN JÓVENES DE SECUNDARIA

CARRILLO NAVARRO JOSÉ CLAUDIO / PRIETO QUEZADA MA. TERESA
Universidad de Guadalajara

RESUMEN: El interés al que apunta esta investigación es atender las experiencias de los alumnos que han sido perturbados por parte de otros estudiantes en la escuela y, a partir de esta experiencia, dar sentido al fenómeno desde la subjetividad de los actores, con base a la exploración de sus pensamientos y emociones. Reconocer la presencia de desconexión moral en la percepción y acción de maltrato, conflicto, incivildades o interrupción demanda mirar las diversas caras y manifestaciones de la violencia en la escuela y con ello también ayudar a comprender algunas de las implicaciones que estos comportamientos tienen en otros ámbitos de la vida de los sujetos. Los rostros de la violencia serán distintos si se

ven desde el lugar de los perturbados por la agresión de sus compañeros. Partiendo del proceso inicial de análisis e interpretación de las entrevistas realizadas a los alumnos de la escuela Secundaria en donde realizó esta investigación, se pudieron identificar algunas categorías, que son el producto de las frecuencias, recurrencias, identidades y coincidencias que existe entre las diversas manifestaciones, comportamientos y expresiones de los sujetos estudiados.

PALABRAS CLAVE: Violencia escolar, desconexión moral, naturalización.

Introducción

Señala Ortega (2003) que el maltrato entre iguales mejor conocido como Bullying “es de los más estudiados hoy en día, ya que este tipo de agresión es una violencia interpersonal que sin causa injustificada ejercen los jóvenes o un grupo de ellos contra otro que se convierte en víctima de una perversa situación social que conlleva ciertos efectos morales”. Dichos efectos son, actitudes y comportamiento de abusos, malos tratos, prepotencia y exclusión social entre compañeros escolares. Las edades en las que se da más este fenómeno de agresión son en el último año de primaria y en secundaria ya que los niños son menos conscientes de los actos que comenten por llamarlo así, destacando con más frecuencia la agresión verbal, marginación social, y exclusión social ante un

grupo. Las categorías de análisis más relevantes que se identificaron en este estudio fueron dos: Desconexión moral y Naturalización.

Desconexión moral: el doble discurso, las etiquetas sociales y la manipulación

En la escuela secundaria los jóvenes construyen imaginarios a partir de la proximidad de comunidades afectivas (Maffesoli: 2004). Una de las prioridades de estos jóvenes es estar juntos para gozar el momento, es un espacio lúdico que genera solidaridades y afectos muy especiales y difíciles de comprender si no se pasa por esa edad.

También es importante pensar en este marco y el estatuto que tiene la escuela en la subjetividad de unos jóvenes para los cuales la escuela ya no es la mejor alternativa para alcanzar su futuro, ni un lugar seguro de inscripción, muestra de ello son los siguientes testimonios que dan cuenta de la desconexión moral que viven los adolescentes.

Las etiquetas sociales

Por las características propias de la adolescencia, la búsqueda de la aprobación y la admiración por estereotipos (muchas veces irreales) generan en los alumnos problemas de autoestima y calificativos hacia sus pares que resultan violentos para quienes lo viven, tal es el caso de “Yellow”, una alumna de segundo grado que ha sufrido y asumido la etiqueta de sus compañeros.

Como yo soy pobre y gorda me veo muy mal y la ropa no me queda bien, aparte mis papas no tiene dinero para comprarme ropa buena así que me visto con lo que tengo y con las ropas que van dejando mis primas que viven en Guadalajara, las muchachas de mi salón que tienen más modo económicamente.. eso me hace sentir menos y yo ya no quiero venir a la escuela porque se burlan y me maltratan, además ellas son las que nombran lista en el salón, las consentidas de los profesores, las bonitas, yo siento que me rechazan tanto mis compañeros como mis maestros en la escuela, no me siento querida por nadie (“Yellow”, 2do año. Septiembre 2009).

Aunque la escuela es un espacio de socialización y crecimiento académico, paradójicamente ha sido un espacio de poder e injusticia donde se entretajan una multitud de acciones de los sujetos que habitan en ella, tal y como lo menciona “Yellow”.

Las experiencias que viven los estudiantes de secundaria constituyen un rito, que habilita el paso de una identidad laxa a otra que permite la constitución de un nosotros. Semana a semana se repite el acontecimiento que se caracteriza por la exuberancia de la emoción, la catarsis, la irrupción de un “cuerpo” colectivo. La “carrilla”, el llevarse, el pelearse, el enamorarse, el descubrirse sexualmente, condensa todos los modos particulares de habitar estas acciones, a través de canciones testimoniales, estéticas corporales, exaltación de la emoción, invierten los signos deficitarios con que suelen ser estereotipados los sujetos de esta edad en estas experiencias. Estos ritos situacionales dibujan un tipo de subjetividad diferente a otros niveles escolares y a otras edades.

La escuela para mí es un espacio diferente al de mi casa, aquí puedo jugar, pelearme, tener novias y hacer cosas que en la casa están prohibidas como hecha “carrilla”, golpear a algún compañero, claro en tiro de compás. (El chino. 3er.año, Septiembre 2009)

No sólo orientados por la lógica de la necesidad, que por supuesto interviene, pareciera que para estos chicos la práctica del “tiro de compas”, “la carrilla” o el marcarse está impulsada por otras demandas o búsquedas vinculadas a la conquista de un lugar en el grupo y de un sistema referencial que organice de algún modo el caos de la experiencia: dónde pertenezco, en qué sistema de “valoraciones” me incluyo, cuáles son las ventajas de pertenecer a un grupo.

La manipulación

En la Escuela Foránea No. 13 Ramón García Ruiz varios de los alumnos de diferentes grados que oscilan en edades de 12 a 16 años en el periodo de investigación se detectó que tenían pequeñas heridas en el dorso de sus manos y de sus brazos, que a algunos ya les habían cicatrizado, sólo tenían la cascarita de piel muerta que deja una herida, pero hay otros donde los rasguños, cortes y heridas son permanentes.

Estas heridas forman parte de un ritual de manipulación, que bien puede ser entendido como una forma de control, pero el admitir o ser víctima de manipulación a los adolescentes les permite ser aceptados en un grupo. Tal es el caso de Leono y Becerra, quienes adoptaron el modismo de dañar su cuerpo causándose heridas.

Me corto porque mi dolor es tan fuerte que solo haciendo esto se calma, me ayuda a salir del aburrimiento, del enfado, de la rutina, a ser diferente, para que me identifiquen (Leono 2do. Año. Diciembre 2009).

Como se puede leer en el testimonio de Leono, además de obedecer a la expresión de un grupo de alumnos, nos habla de una necesidad latente de reforzar la identidad entre los jóvenes y el uso del tiempo libre.

Pues yo me corté los brazos y las manos porque mis amigas de la secundaria lo estaban practicando cuando mi mamá me pregunta que tenía en los brazos y manos, que porque tenía tantas cortadas, le dije que me había caído, ella no me creyó porque dijo que de una caída no se hacían los raspones de esa manera en los brazos y manos, o no la pelé y seguí haciéndolo...aunque me dolía porque lo hacíamos con una navajita del sacapuntas o con el piquito de compás yo aguantaba porque mis amigas del salón lo hacían. (Becerra 15 años. 3er año. Noviembre 2009)

El caso de la Becerra es mucho más claro en lo que respecta a la necesidad de pertenencia que tienen los adolescentes. La Becerra y sus compañeras más allá de la existencia del dolor, ven en la herida una pertenencia a un grupo. Lo mismo sucede en los grupos de alumnos que luego optan por el *piercing* o tatuaje en alguna parte del cuerpo que es compartida por aquellos que pertenecen a una banda o grupos, que para el imaginario social las personas que portan estos signos en el cuerpo, son relacionados con grupos delictivos y vándalos.

Ante esta conducta una explicación es que en la modernidad la institución escuela era un referente de sentido para los jóvenes. En la posmodernidad, señala Lewckovics (2004) "las escuelas se encuentran desfondadas o fragmentadas, no hay referentes de sentido único al que corresponda lo que está pasando con los jóvenes". Los jóvenes de esta secundaria no están constituidos institucionalmente, se construyen en experiencias.

Naturalización: la hostilidad encubierta, los golpes anticipados, la interpretación del papel de víctima, el culpabilizar directamente

La hostilidad encubierta

En el plano del hostigamiento velado, se plasma a través del desarrollo de conductas prepotentes que tienen como propósito esencial generar un imaginario en la comunidad de temor. Esto constituye un mecanismo que le permite al sujeto crear una barrera de contención en su vínculo con los otros con un afán de, auto protección, en realidad es una especie de estrategia que le posibilita moverse en un contexto de aparente seguridad y certeza. En este tipo de situaciones se recurre a la utilización de elementos simbólicos y actitudinales, como el empleo de un lenguaje grotesco y soez, o el posicionamiento de una postura corporal desaprobatoria, mediante miradas, ejemplo de ello:

Pa que vea que con migo no se debe de andar con mariconeadas y a mí me debe de respetar, a mi no me contesta como a los demás y me tiene miedo, nomás me le quedo mirando y se voltea para otro lado (Leono, 2do.año, Marzo 2010).

De la misma manera:

Al pendejo que se ponga y que no me respete pa que aprendan que no son más que yo, yo soy más cabrón que esos pinches creídos. Qué piensan que porque son hijos de mami y papi ya son mejores, ni madres, porque conmigo se topan. (Leono 2do. Año, Marzo 2010)

Además del reconocimiento y aceptación que busca, logra que aquel a quien acosa quede en situaciones en las que cree que él primeramente ha sido víctima. Así, al ejercer su abuso y acoso logran aislar a aquel a quien victimizan. Esto lo logran evitando que juegue con otros grupos o equipos, evitan que otros le hablen, lo tachan de flojo, débil o tonto.

Los golpes anticipados

Regularmente antes de llegar a las agresiones físicos los jóvenes transitan por una diversidad de situaciones en donde realizan una especie de mezclas duras, que van del juego, la broma, la “carrilla”, los insultos verbales, en una espiral que poco a poco

intensifica los niveles, hasta que quedan como ineludiblemente fuera del control, o que rebasan las fronteras de tolerancia o “aguante”, entre los mismos:

De malas palabras primero, cuando empiezan a decirme cosas y a ofender a mis papá, primero que mi mamá se cree mucho porque es maestra y que mi papá es un \$%&#% porque trabaja en la presidencia y que es un gacho y prepotente, entonces me dice malas palabras y que me creo mucho porque tengo dinero y ellos no, después yo les contesto con lo mismo o peor y le digo que es un naco y que yo no tengo la culpa de que este jodido y entonces nos agarramos a trancazos. (“El Chino”, 3er. Año, Enero 2010)

Algunos alumnos se anticipan a las agresiones de sus compañeros como una forma de autodefensa, dándose cuenta de la adversidad (cuando son perceptivos a los acontecimientos o circunstancias de un contexto entre pares) de anteponen a la agresión siendo primero ellos los que lastiman, aplicando con ello la consigna popular “el que pega primero, pega dos veces”:

Los madreo para que me respeten y para ser aceptado en grupo, porque así va la onda en esta escuela (Ekeme. 3er. Año, Marzo 2010)

El caso de “Ekeme” es particular por su origen indígena (Wirrarika) el cual desarrollo actitudes violentas frente al grupo, con el propósito de encontrar el reconocimiento y el respeto, ya que además por su condición étnica suele ser objeto de referentes despreciativos “moreno”, “frijol prieto” “morete”, entre otros, que aluden de forma irónica al color de su piel. De forma implícita estas caracterizaciones o estigmatizaciones pretenden establecer diferencias que finalmente tienen propósitos de exclusión social.

La interpretación del papel de víctima

Una dinámica común localizada en los estudiantes fue la manipulación de los hechos de manera que el agresor se justifica ante la violencia que ejerce o puede llegar a ejercer en otros. Éste es el caso de Mari de 14 años, quien defiende su postura agresiva por sentir que alguien está trasgrediendo su relación sentimental.

A mí me gusta mucho Toño pero anda **la resbalosa** de Lola detrás de él, yo ya la he retado para que nos demos un tiro, porque creo que solo así ella va a

respetarme, mira que meterse con mi novio sabiendo que ya llevamos más de 3 meses de relación eso no se vale además de que se pasa, mandándole recados amorosos por el fase... eso yo no lo aguanto (Mari. 2do. Año, Septiembre 2009).

Además de la interpretación del papel de víctima, en la viñeta anterior se abre otra brecha interesante para el estudio de la violencia escolar, el de la dinámica de las relaciones afectivas y atracción sexual entre las alumnas (os), ya que éstas constituyen parte importante de la vida cotidiana del adolescente en la escuela secundaria, como parte de esa resignificación de las relaciones con los otros y con la sexualidad, en un contexto que facilita esta experimentación de nuevas relaciones.

El culpabilizar directamente (lo malo y lo bueno)

Los jóvenes de esta secundaria regularmente señalan que no permiten que se les agreda y tienen como antecedente de que si posibilitan el maltrato, no se quitaran de encima a los compañeros agresores, ni sus burlas humillaciones o majaderías. Estos alumnos identifican a los agresores y los evitan, además de que los culpabilizan directamente y señalan que ocultan ante los profesores sus acciones agresivas que mantienen ante sus compañeros en ausencia de estos.

Sí, yo ya ubico a los que se manchan... porque en ocasiones me han obligado a defenderme, y a no permitir que se burlen de mi, po's si lo hago me agarran de su "puerquito" y aquí en la escuela el que se deja que lo agarren ya no lo sueltan y nomas lo están a moleste y moleste y así pos no se puede vivir, entonces po's les tengo que enseñar que yo no me voy a dejar y que busquen otro pa agarrarse... Ellos se hacen que no hacen los santitos cuando llegan los maestros pero ahí están jodiendo al que se deja (Yulimia. 3er. Año, Mayo 2010)

Al igual dentro de esta escuela secundaria se puede encontrar con muestras de apoyo y solidaridad entre los adolescentes que rompen con el esquema de que estos solo gozan del momento sin preocupaciones y permiten apreciar que lo lúdico-afectivo como significado no se construye borrando todo contacto con la realidad lo que a veces es muy dura para estos jóvenes del norte de Jalisco, por la falta de empleo y oportunidades para los pobladores de esta Región norte de Jalisco

Algunas inferencias

- De acuerdo a los resultados analizados, podemos observar que los adolescentes pueden desactivar selectivamente la relación que existe entre sus comportamientos, la justificación que elaboran sobre los mismos y la norma o regla moral que tentativamente infringen, ya sea de manera consciente o inconsciente. Esta desactivación total o parcial del sistema cognitivo regulador de la conducta moral lo llamó Albert Bandura, (1999) “desconexión moral”. Muchos de los comportamientos que presentan los jóvenes agresivos estudiados, no son más que estrategias adaptivas que estos ponen en marcha ante situaciones moralmente conflictivas, al parecer podrían estar poniendo en marcha una especie de estrategias de dominación social en el grupo de iguales, que requieren estrategias sofisticadas de control de conducta ajena y de ejecución de la propia. Esto significa, que el desarrollo de actitudes de violencia suelen habitualmente contar con “argumentaciones justificatorias”, que tienen el propósito de legitimar situaciones como el status, la autodefensa o el mantener bajo control el contexto en el que se desarrollan, con la cual se realiza un proceso de “naturalización” de sus comportamientos agresivos.
- Los sujetos “desconectados”, al naturalizar, generalmente desconocen las implicaciones que en los otros tiene el impacto de sus transgresiones. Regularmente ignora la repercusión de sus acciones, desestima el daño realizado, desacredita los juicios elaborados por sus pares, desarrollando actitudes de autocomplacencia.
- Al “normalizar” las conductas de agresión o de maltrato a los pares, los adolescentes desconectados, sugieren de manera implícita la existencia o condición ontológica de la víctima, como una justificación adicional de sus acciones y/o comportamientos violentos.
- Es de fundamental importancia destacar que los actores implicados en los procesos de maltrato, juegan roles heterogéneos, la mayor de las ocasiones de acuerdo a las circunstancias. Existe una variación de posicionamientos (Agresor, Víctima, Observador), que dependen del momento y el contexto, de igual forma las argumentaciones con propósitos de justificación, se mueven en la dialéctica que se genera por el lugar que desempeñan en situaciones de violencia.

- Igualmente considero que tanto desde el punto de vista cognitivo como desde el de las actitudes y los comportamientos, el proceso de desarrollo de criterio moral no puede ser independientemente del proceso de desarrollo de la capacidad emocional de comprender al otro y comprenderse a sí mismo como ser social con responsabilidad moral personal.

Referencias

Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*. [Special Issue on Evil and Violence], 3, 193-209.

Lewkowics, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires. Paidós.

Maffesoli, M. (2004). El tiempo de las tribus. “*El acoso del individualismo en las sociedades posmodernas*”. México: Siglo XXI.

Ortega, R. (2003). *El proyecto del Bullying de la escuela Sevillana. Un modelo educativo*. Europa: Conferencia.